Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

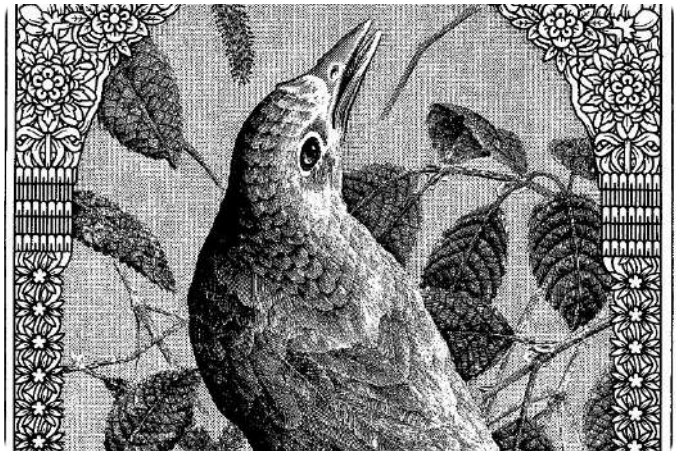
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Ruiseñor

Hace mucho tiempo, vivió un emperador en el gran imperio chino. Él era muy rico. Todo el palacio estaba hecho de porcelana preciosa. El jardín de su palacio era tan grande que uno podía perderse fácilmente en él. Llegó gente de todo el mundo para maravillarse con las majestuosas fuentes y el esplendor de los colores de miles de plantas y flores. Una vez que llegaron al bosque, escucharon el canto de un ruiseñor. El pájaro podía cantar maravillosamente hermoso. Tan hermoso, de hecho, que dejó a la gente sin palabras.



Se escribieron libros de viajes sobre la belleza del palacio y el jardín. Un día, el Emperador recibió un libro lleno de cumplidos por el palacio y el jardín. El Emperador soltó una risa triunfante, por lo bien que lo había hecho. Pero luego leyó:

"El palacio y el jardín son ciertamente lo más hermoso que he visto en mi vida, pero la voz dorada del ruiseñor lo supera todo".

El Emperador se sorprendió y el libro se le cayó de las manos. No tenía idea de que un El Ruiseñor vivía en su jardín, y mucho menos que era tan especial. Llamó a su sirviente más importante. ¡Encuentra este ruiseñor para mí hoy! preguntó a todos en el palacio sobre la existencia del ruiseñor. Nadie lo sabía excepto el sirviente de la cocina. Ella llevó al sirviente al lugar donde se podía escuchar el canto del pájaro. El ruiseñor no era un pájaro impresionante para ver, pero el sirviente disfrutó su hermosa voz. Le preguntó al ruiseñor si cantaría para el Emperador en el palacio. El ruiseñor se comprometió a hacerlo.

Esa noche, el ruiseñor cantó para el Emperador. El Emperador se conmovió y las lágrimas corrieron por sus mejillas. "Es hermoso", dijo el Emperador. "¿Cómo

puedo recompensarte?" El ruiseñor no lo consideró necesario. Ver las lágrimas del Emperador fue el mayor regalo para él. El Emperador no dejó que el ruiseñor siguiera su camino. Todas las noches el ruiseñor tenía que cantarle. Hasta que un día llegó un paquete para el Emperador.

En el paquete había un pájaro dorado. Era una hermosa obra de arte con una caja de música en su interior. La música que hacía sonaba, bueno, como música para los oídos del Emperador. El Emperador no se cansaba y la escuchaba continuamente. Esto hizo que fuese muy fácil para el ruiseñor escapar.

Aunque el Emperador extrañaba al ruiseñor, el sirviente logró convencerlo de que el pájaro dorado tenía mucho más estatus. No solo el sirviente, sino también la gente lograron convencer al Emperador de que el pájaro dorado era mucho más prestigioso.

Al pájaro falso se le permitió cantar constantemente al emperador. Pero un día se quedó en silencio. El Emperador envió gente de todo el mundo para repararlo, pero la caja de música rechazó todas las canciones.

El Emperador quedó solo en su cama, inconsolable y mortalmente enfermo de dolor.

Aún no estaba muerto, pero se tumbó mirando a un hombre a los pies de su cama. El hombre se presentó como la Muerte. "He venido a buscarte", dijo con voz seria. El Emperador escuchó voces. Escuchó todas las cosas que había hecho bien y mal en su vida. Especialmente las cosas equivocadas que encontraba terrible de escuchar. Sintió tanta pena que la Muerte se escapara.

En el alféizar de la ventana cantaba el ruiseñor y el Emperador se sentía cada vez mejor. "Sé que esto se debe a ti", susurró. El ruiseñor prometió venir a cantarle al emperador todos los días y contarle los

acontecimientos del país. "Podría usar esto para ser un mejor gobernante. Pero seguirá siendo nuestro secreto", agregó el pájaro. El Emperador lo prometió.

A la mañana siguiente, el sirviente entró en la habitación del emperador. Para despedirse. Se sorprendió al ver al Emperador sentado allí y saludarlo amablemente con un '¡Buenos días!'